



Domingo de la 26ª semana (B). El Señor nos pide generosidad en la lucha contra todo egoísmo, y así podremos amar cada día más a Dios y los demás.

Cuenta el libro de los **Números**: "el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, tomando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar en seguida" unos no estaban en la reunión y también profetizaban, y Josué se chivó a Moisés, celoso, pero él respondió: «¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!»

¿Tenemos celotipias de los demás? ¿Queremos tener la exclusiva del poder, o estamos dispuestos a compartir con alegría? El Señor nos pide ser generosos, para que seamos hijos de nuestro Padre celestial. **Señor, te pido la gracia de querer a todos como Tú les quieres, como hijos tuyos y hermanos míos. Por eso haces salir el sol sobre todos, buenos y malos, y envías tu lluvia sobre justos y pecadores. Ayúdame a hablar con todos, saludar a todos, rezar por todos y no ser enemigo de nadie. Procuraré querer a todos, y dejar mis cosas a quien las necesite.**

Aprender a dar como cuentan de un niño de esos que aún no saben hablar, estaba en brazos de su madre y con muchos caramelos. "Me acerqué a él y le pedí: -¿Me das un caramelo? Cogió uno y me lo dio. Su madre me insinuaba que siguiera pidiéndole más. -Tú tienes muchos caramelos, yo sólo tengo uno, ¿me das otro? Miró a su madre, no sé si queriendo complacerla o más bien solicitando ayuda para el nuevo esfuerzo, y volvió a triunfar la generosidad del pequeñín: Me dio el segundo caramelo, y aún más... Al final, la madre colmó de besos y abrazos al pequeño contagiándole de su alegría".

Es bonito compartir, aprender a dar. Si tengo un bocadillo y veo que al otro se le ha olvidado traer y pienso: "si le invito, ¿qué quedará para mí?" esto me hace más egoísta, pero si pienso "si me lo como, ¿qué le podré dar a él?" Y le invito, esto me hará hijo de Dios, hermano de los demás, contento de saber que compartir es querer, ser solidario, sintiendo que mis cosas están al servicio de los demás, y que las penas y alegrías de los demás son también mías.

En el **Salmo** cantamos: "Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón... La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma". Es una fuente interior esta ley que Dios ha escondido dentro de nosotros: "Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones", le dijo el Señor al profeta Jeremías. La ley de Dios, en el corazón. Nosotros, hombres modernos, ¿no tendríamos que redescubrir lo que es una "ley"? "Los mandatos del Señor son rectos, alegran el corazón... son más preciosos que el oro, más dulces que la miel". Cuando dos equipos de fútbol se encuentran en un estadio, millones de hombres están atentos a las "reglas del juego". Se insiste en el *fairplay*, la corrección... Se dice que el equipo que respeta las leyes del juego es más "deportivo", en el mejor sentido de la palabra. Este ejemplo muestra que la ley es necesaria para el buen funcionamiento de un grupo cualquiera. Sin ley, se imponen la guerra, la irregularidad, la fuerza, la anarquía. La misma felicidad de vivir está en juego. ¿Puede una familia vivir sin un mínimo de leyes reconocidas y respetadas libremente por todos? La ley de Dios, es aún más profunda: regula desde el interior el correcto funcionamiento de nuestro ser. "La ley del Señor es



perfecta... guardarla es para el hombre una ganancia..." (Noel Quesson).

Santiago dice a los egoístas que lo van a pasar mal, que todo eso no les servirá para ser felices: "Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego. ¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final!". Recuerda la historia del Rey y el mendigo de Tagore: "Iba yo pidiendo, de puerta en puerta, por el camino de la aldea, cuando tu carro de oro apareció a lo lejos, como un sueño magnífico. Y yo me preguntaba, maravillado, quién sería aquel Rey de reyes. Mis esperanzas volaron hasta el cielo, y pensé que mis días malos se habían acabado. Y me quedé guardando limosnas espontáneas, tesoros derramados por el polvo. La carroza se paró a mi lado. Me miraste y bajaste sonriendo. Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin. Y de pronto tú me tendiste tu diestra, diciéndome: ¿Puedes darme alguna cosa? ¡Ah, qué ocurrencia la de tu realeza! ¡Pedirle a un mendigo! Yo estaba confuso y no sabía qué hacer. Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo, y te lo di. Pero qué sorpresa la mía cuando, al vaciar por la tarde mi saco en el suelo, encontré un granito de oro en la miseria del montón. ¡Qué amargamente lloré de no haber tenido corazón para dárte todo!" Nuestro Padre-Dios es el Gran Rey que nos quiere dar todo, pero necesita que le demos nuestras cosas, para que Él las transforme en divinas. Podemos pensar en la generosidad de Jesús, si entregaría Jesús un trabajo a medio hacer, si haría los deberes bien, si obedecía a sus

padres a la primera, si dejaría participar en sus juegos a otros niños. ¿Cómo era generoso con el tiempo, para dedicarlo a Dios y a los demás? ¿Cómo rezaría Jesús? Si le damos nuestros esfuerzos a lo que Dios nos pide, nuestro trigo, se convertirá en oro. Propósito: Por amor a Jesús, seré más generoso con el compañero que más lo necesite.



El **Evangelio** nos habla de ser generosos con todos, dejar que hagan las cosas mientras hagan el bien, sin celos: "El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa". Nos pide que no escandalicemos a nadie (no hagamos pecar) y menos "a uno de estos pequeñuelos que creen", porque es algo tan gordo que "más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar", es decir, procurar de verdad no hacer daño a los pequeños en su fe. Luego habla de cortar la mano y cosas de estas, que quiere decir quitar lo que hace daño. No quiere decir hacernos daño, claro, es que si una piedra me hace tropezar hay que quitar la piedra, como decía san Josemaría: "aparta Señor de mí lo que me aparte de ti". Por ejemplo, no va bien tener la tele en la habitación, ni conexión a internet, pues es fuente de pérdidas de tiempo y de adicciones inútiles o maliciosas... pues acudimos a la protección de la Santísima Virgen para que su ayuda nos proteja y nos guarde.

llucia.pou@gmail.com